



Recuperar la Información

Índice

- I.- Localización de zonas textuales de alta probabilidad de respuesta
- II.- La cartografía del texto
- III.- Las preguntas y el texto mismo como indicadores de localización de texto
- IV.- Un ejemplo de localización de la información
- V.- Localizar para interpretar y reflexionar

I.- LOCALIZACIÓN DE ZONAS TEXTUALES DE ALTA PROBABILIDAD DE RESPUESTA

((1))En un sentido fundamental la lectura es una búsqueda de información que dé respuesta a una pregunta que uno mismo se plantea o una pregunta hecha por otros y que nosotros por diferentes razones deseamos contestar. El acto de leer implica siempre que en algún momento seamos capaces de localizar zonas de texto de alta probabilidad de respuesta a nuestras preguntas. La localización de la información en sí misma por supuesto no va a traer la comprensión de los significados del texto, pero sí es una condición necesaria para que la comprensión ocurra. La información dentro de un texto muchas veces no se comprende instantáneamente y demanda múltiples reconsideraciones que se hacen mucho más eficientes si se disponen de mecanismos de recuperación inmediata para volver a ser procesada. Si cada vez que encontramos un asunto significativo dentro de un texto en el cual no podemos hacer una conexión adecuada entre conocimiento previo y conocimiento nuevo, y no dejamos esta información propiamente separada o señalizada para su posterior recuperación, nuestro proceso lector se vuelve innecesariamente complejo y nos pone en peligro de abandonar la tarea. Un lector competente localiza la información que le es relevante (información que da respuesta a preguntas por él formuladas, o preguntas hechas por otros) y si esta información relevante no es comprendida tiene que recuperarla eficientemente para reconsiderarla y aumentar sus probabilidades de hacerla significativa. Dado que toda localización de información adecuadamente señalada nos facilita la recuperación de la misma, el proceso que nos interesa analizar en esta unidad es de “localización-recuperación” de la información contenida en un texto.



II.- LA CARTOGRAFÍA DEL TEXTO

((2))La comprensión lectora como acto cognitivo involucra una dinámica entre el conocimiento previo del lector (información no visual) y la información visual que se encuentra encerrada en las marcas del texto. El texto tiene entonces una geografía, es un territorio que debe ser explorado y señalado, como se hace en un mapa para “navegar” adecuadamente en él. Nótese que el texto muestra posibilidades infinitas de señalización para localizar-recuperar, información así como un territorio muestra un infinito número de puntos de referencia. Un buen cartógrafo por supuesto marca aquello que es relevante para guiar los pasos de un viajero. El mapa no es una fotografía del territorio, sino una representación gráfica de la concepción mental del cartógrafo acerca del territorio quien, al capturar sus puntos más relevantes, produce una herramienta de enorme utilidad práctica.

((3))El punto clave entonces de la localización-recuperación del texto es encontrar los puntos de referencia que produzcan significados. Con tal reflexión nace automáticamente una pregunta ¿Qué es lo que va a producir significado? y la respuesta a tal pregunta contundentemente se asocia a la actividad lectora de formular preguntas o contestar preguntas por otros creadas. Las respuestas a tales preguntas se encontrarán pocas veces en las palabras individuales, también poco frecuentemente en oraciones particulares, y casi siempre en grupos visuales de texto de mayor amplitud.

((4))Producir significados a partir de la información de un texto entonces implica localizar zonas de probabilidad de respuesta. Sin embargo la producción de significados no es tarea fácil, particularmente en situaciones donde nuestro conocimiento previo no es lo suficientemente poderoso. Hemos de esperar hacer las localizaciones equivocadas en el texto (aun los lectores más expertos las hacen) pero hemos de esperar también cometer menos errores conforme nos volvemos mejores lectores.

III.- LAS PREGUNTAS Y EL TEXTO MISMO COMO INDICADORES DE LOCALIZACIÓN DE TEXTO

((5))Dado que las posibilidades de localizar texto son infinitas hay que tener entonces metas lectoras, metas de comprensión que nos ayuden a discriminar lo relevante de lo irrelevante y dejar nuestras marcas localizadoras adecuadamente. Lo relevante se discrimina a través de preguntas personales o preguntas formuladas por otros como ya se



indicó. Cuando un maestro o alguien experto en el tema descrito en el texto nos hace preguntas, nos está dando en cierta forma indicadores de comprensión y guías para colocar nuestras marcas en el texto. Cuando no hay expertos o maestros para guiarnos entonces quien toma la batuta del proceso lector es nuestro conocimiento previo. Lo significativo en el texto será aquello en lo cual el lector pueda intuir una conexión con su conocimiento previo y sus intereses activados a través de las ideas plasmadas en el texto. Pero tal proceso debe extender sus límites. Si yo tengo una guía de un experto para leer un texto, entonces las preguntas que él o ella hagan me indican qué zonas debo yo buscar en el texto. Si no tengo una guía, entonces el texto mismo debe desempeñar tales funciones.

((6))¿Cómo el texto mismo es un guía para decirme qué es importante? De varias maneras: el autor ha elegido un título y ese título contiene palabras que supuestamente representan el punto crucial del texto. El autor seguramente utilizó títulos en cada capítulo. Las palabras que conforman esos títulos son indicadores de los conceptos fundamentales que estructuran lo que el título indica. Si no hay capítulos, entonces hay subtítulos, como es el caso de un artículo y la misma idea permanece. El punto es que el texto mismo a través de texto privilegiado, o texto resaltado, nos dice qué es importante para lograr una comprensión del mismo. De igual manera, las itálicas y las negritas, o las advertencias del autor como “es importante hacer notar que...” o “el punto fundamental de todo lo anteriormente discutido es...” nos indican cuáles son los puntos que el autor considera cruciales para la comprensión de sus ideas. Tales puntos nos guían a encontrar zonas de texto donde la probabilidad de encontrar respuestas a nuestras preguntas sean altas.

IV.- UN EJEMPLO DE LOCALIZACION DE LA INFORMACIÓN

((7))Para ejemplificar este proceso tomo un libro al azar de mi librero. El libro es “Historia de la Mente”, un libro que compré en una oferta de libros hace tiempo y no he leído. De inmediato tengo una respuesta mental a tal libro traducida en forma de preguntas más o menos así: La mente humana ha sido la misma desde que el ser humano existe, ¿Cómo puede tener la mente una historia? ¿Será que el autor va a hablar de una historia de desarrollo de la mente pre-humana hasta llegar a la humana? Voy a la introducción y por fortuna encuentro respuesta a este asunto en una frase que aun cuando la comprendo es



tan profunda que quiero resaltarla para recuperarla y reconsiderarla: “La consciencia empezó con la vida. Todas las formas de vida tienen una manera de ser conscientes de sí mismos y del medio ambiente.” En tan rápido experimento he localizado una pieza importante de información que conecta con mi conocimiento previo y con mis intereses particulares. Obviamente este fue un caso muy afortunado. No lo fue más adelante.

((8))Seguí leyendo y me encontré con “tres hechos acerca de la vida humana”. Me sentí interesado y me pregunté ¿Cuáles pueden ser estos tres hechos? Puse una marca en el texto. Leí y no entendí, es decir, no podía decir nada significativo acerca de estos tres hechos con mis propias palabras. Mi visión periférica que normalmente actúa durante la lectura tuvo que reducirse significativamente a un tubo. Volví a leer, ahora con más lentitud y con el lápiz en la mano separando y subrayando el texto que podría darme la respuesta y fui capaz de encontrar un significado para mí mismo y de dar mi propia versión de estos tres hechos en una anotación que puse al margen. En este punto el texto localizado quedó también procesado. No escribo lo que puse en la nota al margen porque sería tomar espacio de texto para describir algo que no es crucial al punto que se quiere hacer en este ensayo. El punto es que la localización del texto me permitió hacer una anotación y con ella puedo comparar mi interpretación con el texto original en cualquier momento en caso que haya cometido un error.

((9))Para seguir con este ejemplo, la palabra “monismo” apareció en la lectura y tuve que detenerme a considerarla y en alguna manera intuí que sería importante. Decidí una vez más marcar el texto. Seguí leyendo y me di cuenta gracias al contexto a qué se refería. En esta breve ilustración del proceso lector podrán ver que inicié mi lectura sin significados y ahora ya tengo varios significados bien anclados porque fui capaz de atar el nuevo conocimiento con el conocimiento previo, y localizarlo dentro del texto para futura revisión (fácilmente en el primer caso y con dificultades en el segundo). En ambos casos no puedo decir que mi esfuerzo por lograr significados ha terminado, más bien es el comienzo.

((10))En este pequeño ejemplo he sido capaz de realizar algunos subprocesos asociados a localizar-recuperar la información: al formular preguntas planteé metas lectoras, fui capaz de crear texto para marcar el texto en forma de anotaciones o para reducir la carga visual del texto al aplicar unos subrayados. Obsérvese que localicé piezas aisladas de



información tratando de dar respuesta a las preguntas. Todavía no sé muy bien cómo todo lo aprendido se relaciona con el todo de la historia de la mente según el título que el libro pregona. Pero si siguiera leyendo encontraría tal vez otras zonas de texto relevantes que me darían información significativa acerca de aquello que mi conocimiento previo está listo o casi listo a capturar.

V.- LOCALIZAR PARA INTERPRETAR Y REFLEXIONAR

((11)) No hay que olvidar que el proceso de literacidad es un proceso de captura de significados y en el momento que entramos en contacto con el texto pretendemos localizar zonas de significados para que puedan ser recuperadas después para posteriores procesos reflexivos e interpretativos. El éxito de esta empresa dependerá de qué tan cercano esté de mi conocimiento previo el conocimiento encerrado dentro de la información del texto. Habrá seguramente zonas de texto de alta probabilidad de captura de significado y zonas de baja probabilidad. Habrá también zonas de casi certeza con las cuales ya no tengo que preocuparme, ya que sus significados han sido procesados y estarán disponibles en el texto en cualquier momento que lo desee. Un buen lector inicia su proceso localizando las zonas de alta probabilidad, para que a través de procesos de interpretación y de reflexión se conviertan en zonas de certeza.

((12)) “Certeza” es una palabra peligrosa, así que debe ser precisada. Cuando una zona del texto se denomina “zona de certeza” implica la seguridad de que el lector ha capturado el significado del autor según éste lo ha mostrado en el texto. Esto no es de ninguna manera una certeza acerca de la naturaleza misma del concepto bajo análisis. En este punto como lectores, más bien como pensadores, estamos condenados a una ambigüedad permanente. De hecho la marca distintiva de un lector excelente, un lector crítico, es ser capaz de crear ambigüedad donde se creía había certeza. Siguiendo con el ejemplo anteriormente mostrado me puedo preguntar si he logrado certeza acerca del proceso de evolución de la mente y mi respuesta es un resonante “¡no!”. Sin embargo sí he logrado la certeza de que el autor al titular su libro “historia de la mente” quiere describir desde un punto de vista evolutivo cómo el fenómeno de la consciencia se encuentra en todas las formas de vida. Este es un conocimiento para mí muy relevante que logré localizando la zona de alta probabilidad de respuesta que produjo este tipo de certeza. Poseo simplemente una certeza acerca de lo que dice el autor. Lo que yo



interprete de él o lo que reflexioné con esta información será en mayor o menor grado ambiguo.